

Mesa Redonda

¿Es Necesario un Nuevo Nombre para el Bibliotecario?

Participantes:

Licda. Deyanira Sequeira Ortiz
Universidad de San José

Dra. Ana Cecilia Torres Muñoz
Directora Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad de Costa Rica

Máster Lucía Chacón Alvarado
Directora Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información,
Universidad Nacional

Algunas Notas para la Mesa Redonda Sobre un Posible Cambio de Nombre a los Bibliotecarios

Licda. Deyanira Zequeira Ortíz

Esta mesa redonda intenta estimular la discusión sobre un tema muy álgido en la profesión. Es así que lo que haré será traducir, resumir y comentar un documento de la Universidad de Berkeley EE.UU.

I. Introducción

La bibliotecología se aboca en este momento a una gran competencia con otras profesiones y disciplinas académicas que reclaman jurisdicción sobre las funciones informativas que tradicionalmente han controlado esta profesión. La lucha se presenta tanto por los cambios en las telecomunicaciones y la computación como por la importancia estratégica que ha adquirido la información en la economía y en la sociedad en general.

¿Qué hace falta para que la profesión se adapte a los cambios para que desarrolle las estrategias adecuadas?

II. Un Ambiente Cambiante en la Formación de Bibliotecarios

Lo que nos define como profesión es el problema de la información, y la bibliotecología ha desarrollado una serie de modelos e instrumentos para enfrentarlo.

Instrumentos: desarrollo de sistemas de organización, mecanismos de recuperación, y formularios para los servicios que se reflejan en los catálogos, las normas, los sistemas de clasificación

Administración de la información: (el uso de esos instrumentos): en que aplica los instrumentos al almacenamiento, organización y recuperación de la información (Dewey, tesauros, etc.).

Servicios a usuarios: ya sea como intermediarios o en forma directa, o educándolos para que se valgan por sí mismos.

Gestión de la Información: diseño, manejo y funcionamiento de organizaciones, unidades y sistemas informativas.

La práctica tradicional de la bibliotecología se ha enfocado en las bibliotecas y esto ha definido su ámbito de acción tanto dentro de los profesionales bibliotecarios como del público. Aunque hay un gran potencial de aplicar su conocimiento en una gran variedad de ambientes (ej.: los negocios, el gobierno).

El medio ambiente informativo

Se dice que ha habido un cambio rotundo desde un universo ptolomaico centrado en la biblioteca, a otro copernicano y dinámico centrado en la información, en donde las bibliotecas juegan un papel importante pero no central. Ciertamente la era de la información significa para el público que:

Habrá una mayor necesidad de administrar la información en todas las organizaciones. Las bibliotecas son sólo una parte de la industria informativa. Los bibliotecarios van a ser sólo una parte mínima de los trabajadores de la información. Los problemas de manejo informativo serán cada vez más interdisciplinarios y han de requerir conocimientos y habilidades de áreas que antes consideramos periféricas a la profesión.

Gran parte de la discusión sobre la tecnología informativa (TI) se centra en:

La fusión de la computación y las telecomunicaciones que produce un ambiente distribuido para crear, almacenar y compartir información.

La fusión de los medios que requieren la entrada de los hipermedios y otras formas de interactuar y asimilar la información. No se trata de eliminar el libro, como anunciara Marshall MacLuhan. sino de enriquecerlo a la luz de las nuevas tecnologías.

La mayor abundancia y complejidad de información que viene en las redes globales: animaciones, programas, imágenes, sonido, movimiento. El surgimiento de formas sociales de uso computacional en donde las redes permiten la participación de comunidades diversas.

Y otro cambio importante es la creciente importancia del valor de la información como un producto estratégico, que atrae nuevos competidores, pero el énfasis de estos últimos es distinto al nuestro. Los bibliotecarios han puesto la atención en los envases y no en los contenidos: los libros, revistas, imágenes, etc. A la información se la compara con el vino de calidad y durante mucho tiempo creímos que manejábamos esa industria, sólo que ahora nos damos cuenta de que no conocemos los vinos, sólo sus envases. Por ejemplo: no conocemos eso a lo que el Sr. Ministro de Educación se refería ayer, la forma como los nuevos usuarios buscan información.

Los cambios en el ambiente informativo son armas de doble filo para la bibliotecología: por un lado ofrecen formas nuevas de almacenamiento, manejo y recuperación de información, pero por otro no estamos listos para estos cambios.

La formación de los bibliotecarios, precisamente en un momento en que se requieren recursos adicionales para implementar nuevos currículum y reentrenar al personal, las universidades públicas, que es donde tradicionalmente se insertan las Escuelas de Bibliotecología, se enfrentan a recursos cada vez más escasos que deben compartir entre ellas, dentro de ellas, y con el sistema educativo total del país.

Cada vez será más difícil atraer estudiantes a un mercado que se reduce y pierde prestigio, y no pueden ofrecerse los cambios con la celeridad que requiere el momento. Las universidades privadas tienen un sistema más ágil para adaptarse a los cambios del mercado y a las nuevas corrientes de enseñanza a distancia y en línea.

No se trata de ser apocalíptico sino de subrayar lo incierto del momento, las aguas turbulentas que acechan y la competitividad del medio.

III. Teorías de Adaptación y Cambio

Se presentan dos teorías para ayudar a entender los cambios: la competencia entre profesiones se enfoca desde el punto de vista de la teoría ecológica y del sistema de pensamiento de Pierre Bordieu.

La teoría ecológica dice que una población sobrevive de acuerdo con su adaptación a su nicho en el medio. Cuanto más grande, variada y flexible sea una población, más posibilidades tiene de sobrevivir y aun conseguir nichos nuevos. Los pandas por ejemplo son una especie amenazada por su inflexibilidad a la hora de escoger su alimento y porque el bambú está desapareciendo. Si comieran más cosas o pudieran vivir en diferentes climas, no desaparecerían.

La evolución de las profesiones implica el desarrollo de nuevas formas de resolver los problemas, nuevos sistemas de conocimiento y nuevos instrumentos.

¿Quién determina a cuál profesión le corresponde tratar determinados problemas?

Generalmente es la legislación, la opinión pública y el sitio de trabajo. Pero lo más importante es el conocimiento; una profesión puede reclamar jurisdicción sobre una área determinada si es eficiente en la resolución de determinadas tareas. Y para reclamar injerencia en una área nueva se recurre a la reducción o a la abstracción. La reducción consiste en demostrar que el problema nuevo puede reducirse a uno que ya manejábamos. Y la abstracción consiste en demostrar que el conocimiento base de la profesión se aplica al nuevo campo. Un ejemplo del último sería que la teoría clasificatoria de Dewey puede usarse para estructurar instrumentos nuevos apropiados; la clasificación de Dewey es una concreción de esa teoría, y la discusión sobre metadatos en el fondo se refiere a esa lucha por jurisdicción territorial. Esto tiene que ver también con el balance que hay en las Escuelas entre teoría y práctica, ambos importantes, pero la primera esencial para adaptarse a situaciones nuevas.

Los campos de Bordieu

El enfoque que hace Bordieu de la competencia entre profesiones se refiere a los campos: espacios sociales, redes de interacciones entre la gente y las instituciones. Usa la metáfora de una cancha de juego en donde los equipos compiten no sólo por el juego sino para determinar las reglas mediante las cuales se define el éxito del equipo, los jugadores y también los límites de la cancha.

Un concepto clave que usa es el del hábito, un sistema de disposiciones determinadas por la experiencia pasada, en especial por la educación, la profesión y la clase social. El hábito señala a la profesión la forma de perpetuarse, y los miembros interpretarán una situación y actuarán de acuerdo con esos hábitos. Que es precisamente lo que está sucediendo con nuestras bibliotecas escolares y públicas. Pero más importante es tener un sentido del juego, una cierta intuición que da la experiencia, como cuando un jugador de póker hace una chana.

Eso no se aprende con las reglas, se compete no sólo por tener control sobre las tareas o problemas, sino por definir los problemas, los límites de la cancha, las reglas del juego y aquello que determina los ganadores y perdedores. La interpretación que los jugadores hagan de los eventos y su escogencia de las acciones está constreñida por el hábito. Las profesiones se perpetúan mediante estos hábitos lo cual es una desventaja en un ambiente en donde las profesiones compiten fuertemente. El juego es dinámico y si los jugadores creen que las reglas son fijas llevan la desventaja. No he visto a los bibliotecarios formar equipo con los informáticos en el proyecto más importante de modernización de la enseñanza primaria costarricense, la

Fundación Omar Dengo.

Implicaciones para la educación de los bibliotecarios

La bibliotecología está funcionando en un ambiente muy dinámico y competitivo en donde convergemos con otros profesionales, que se dan cuenta de la extremada importancia de la información. Las bibliotecas digitales son un nicho en donde pareciera que los bibliotecarios tenemos jurisdicción, pero ¿la tendremos en el de la administración de la información? El campo informativo pasa por cambios radicales y otros también reclaman participación. Ya no sirve argumentar que estábamos ahí primero, no lo han hecho las grandes bibliotecas, y no les servirá hacerlo a las nuestras.

El problema ahora es ¿qué hacer para sobrevivir, o para prosperar? En la naturaleza los individuos y las especies no sobreviven indefinidamente sino que evolucionan y desaparecen. La supervivencia de una especie se define por su material genético. ¿Cuál es el material genético de la bibliotecología? Es su conocimiento, su teoría, los instrumentos, las formas de resolver los problemas, las prácticas, y los valores. Así que el problema no sería cómo continuar con los programas existentes sino más bien preservar el material genético que es la contribución que la Bibliotecología ha hecho a la sociedad.

La ecología muestra la supervivencia de poblaciones flexibles que se adaptaron mejor a los nuevos nichos y probablemente haya que cambiar y mejorar las materias que tradicionalmente se han impartido en nuestras escuelas.

Escoger el nicho

Los colegios de bibliotecarios se preocuparon hasta hace poco de que las bibliotecas y centros de información estuvieran dirigidas por bibliotecarios graduados. Esto pareciera condenar a los profesionales a su extinción en vez de estimular su cambio, ya que estamos defendiendo un nicho único y limitado. Pero ¿qué pasa con el personal que ha de manejar los telecentros, centros de conocimiento, comunidades electrónicas y bibliotecas digitales? y ¿qué dice el Colegio de Bibliotecarios cuando se cierran servicios en la Biblioteca del Banco Central?, ¿qué opinan frente al ajuste y la globalización?

Muchas unidades académicas se preocupan ahora por desarrollar información digital orientada temáticamente, pero no consideran que éste sea un problema bibliotecario. Una estrategia de supervivencia adecuada no consiste en dar una lucha a muerte, más bien debemos estudiar cuáles cambios hay que resistir y cuáles incorporar.

Pero tampoco sería sabio abandonar un nicho en donde la profesión ha tenido éxito. En vez de cambiar el nombre actuemos con rapidez. Una estrategia adecuada sería la que combina la adaptación al cambio desde los nichos tradicionales, aunque si nos demoramos en cambiar, puede que ya no encontremos nuestro nicho original tampoco.

Los programas educativos de las escuelas deben entonces enfatizar el valor del conocimiento abstracto (eso que el Ministro Doryan llamó las bases epistemológicas de la profesión), y por otro lado deberá de tratar de reducir los problemas a aquellos que están en nuestro repertorio.

Mucha de la educación de los bibliotecarios está centrada en las bibliotecas, cuando debería centrarse más bien en la información (abstracción) con una gama amplia de focos institucionales (reducción). Se pierde en abstracción cuando enfocamos la atención en las instituciones tradicionales (bibliotecas) o en instrumentos también tradicionales (tablas de encabezamientos o clasificaciones).

Además de abstracción y reducción hay un tercer factor: la creación de nuevo conocimiento, y en los métodos de búsqueda de dicho conocimiento. Esta es la llave de nuestra supervivencia

y debe apoyarse en nuestra probada habilidad para resolver problemas (algo que también los colegas de la Universidad de Colima nos enseñaron ayer, y que estoy segura que nuestras colegas del BINASS, del ICE, del Banco Central, conocen bien). La forma de reclamar jurisdicción y control consiste en aplicar nuestra teoría a la producción de nuevos instrumentos, nuevos usos, formas más eficientes de manejo informativo, y al diseño y manejo de funciones y organizaciones informativas.

Esta adaptación requiere profesionales que tomen riesgos, aunque fracasen, porque de su éxito o fracaso aprenden los demás colegas. Vayamos a las universidades privadas sin temor, hagamos centros de conocimiento en las escuelas, telecentros y comunidades electrónicas en las bibliotecas públicas tradicionales, en los municipios o cualquier sitio que podamos. Establezcamos intranets en nuestras instituciones, total, para hacer una intranet tenemos el software, el envase, y lo más complejo que es el contenido es nuestro campo de conocimiento.

Cambios en las especies

Las respuestas adaptativas de las especies son la especialización y la hibridación. En los programas de estudio de Bibliotecología se pueden tratar de establecer programas en varias direcciones como lo hace Michigan, o salirse de los colegios de bibliotecarios para fundar otros nuevos. Esta especialización puede dirigirse a los graduados como hacen las universidades de Pittsburgh o Drexel. Esto puede ayudar a los graduados a colocarse mejor en los nichos nuevos ya sea en el campo informático, de telecomunicaciones o simplemente en lo que tradicionalmente fueron las bibliotecas especializadas.

La hibridación consiste en adaptar las características de competidores exitosos mezclándolas con las propias, como hacen los botánicos con las mejores plantas. El capital acumulado por una profesión, lo pide prestado a otra profesión, para lograr sus propósitos, como sucede con el campo de la informática. Pero también puede verse en forma positiva cuando surgen nuevos sistemas informativos que son el resultado del trabajo multidisciplinario de los equipos. Estoy segura que los colegas pueden aportar múltiples ejemplos de esto.

Otros cambios en los programas

La supervivencia, por supuesto, dependerá del tamaño, la diversidad y la flexibilidad de los programas. Si la bibliotecología sirve a un mercado más grande y diversificado tiene más posibilidades de crecer, diversificarse y prosperar tanto individual como colectivamente.

Los cambios rápidos y la adaptación requieren de una gran flexibilidad. Hay que experimentar con los programas, los cursos, las especialidades y abandonar los intentos no exitosos. Algunas estrategias podrían implicar el uso de profesores de tiempo parcial, o formas novedosas de enseñanza, como la educación en línea, también ser flexibles en la admisión de estudiantes, en los horarios y otros asuntos.

Barreras para el cambio

Bordieu enfatiza el hábito como una barrera y también el hecho de ser una profesión que no acostumbraba a competir con otras. Entonces hay que empezar por ser conscientes de estos hábitos, hay que tratar de ver a los competidores como una realidad más para evaluar la situación y desarrollar estrategias de lucha. Hay que conocer nuestros hábitos y los de la competencia, para decidir cuándo es más adecuado actuar como lo hacen ellos.

También señala este autor que quienes han tenido éxito en el pasado resisten más el cambio, porque esto erosiona su poder el cual emplearán para obstaculizar los cambios. Generalmente los profesionales que se han lanzado a experimentar no forman parte de la corriente profesional basada en las instituciones públicas, o en los colegios profesionales y su punto de

vista no es escuchado. Los colegios pueden decir que se ocupan de la calidad cuando en realidad son obstáculos para la experimentación y el cambio.

Los valores tradicionales de la profesión también parecieran chocar con profesionales que en el mercado informativo cobran por la información, algo que no ha sido la práctica tradicional de servicio de las bibliotecas. Pero el hecho es que es en el sector industrial y comercial donde se dan los mayores desarrollos en el campo. No se trata de abandonar principios o defenderlos acríticamente, sino determinar a cuál campo deseamos llevar las nuevas tecnologías, servicios, productos e instituciones.

Un problema como el que tenemos entre manos no se resuelve con un simple cambio de nombre, sería muy simple si así fuera.

N.A. Van House. The Panda Syndrome: an Ecology of LIS Education. HYPERLINK
<http://sims.berkeley.edu/http://sims.berkeley.edu/Ovanhouse/panda.html>